



CAPACIDADES

- Reconoce elementos estéticos de las obras literarias paraguayas.
- Identifica los rasgos socioculturales presentes en las obras de la literatura paraguaya.
- Analiza los estilos lingüísticos de autores paraguayos.
- Interpreta los mensajes transmitidos en textos expositivos e informativos.
- Produce textos orales informativos y expositivos con características de cohesión y coherencia.
- Produce textos escritos informativos y expositivos con características de cohesión y coherencia.
- Reconoce en obras literarias los recursos literarios o estilísticos tales como: imágenes sensoriales, comparación, metáfora, personificación, animalización, hipérbole, antítesis, onomatopeya, entre otros.

La mujer en la literatura

unidad

6

EL TEMA DE LA MUJER EN LA NARRACIÓN



El tema de la mujer ha sido siempre motivo de inspiración de autores de la literatura mundial, maestros de la palabra. Abundan los textos en verso o en prosa: poemas, cuentos, novelas, comedias, dramas sobre esta argumentación.

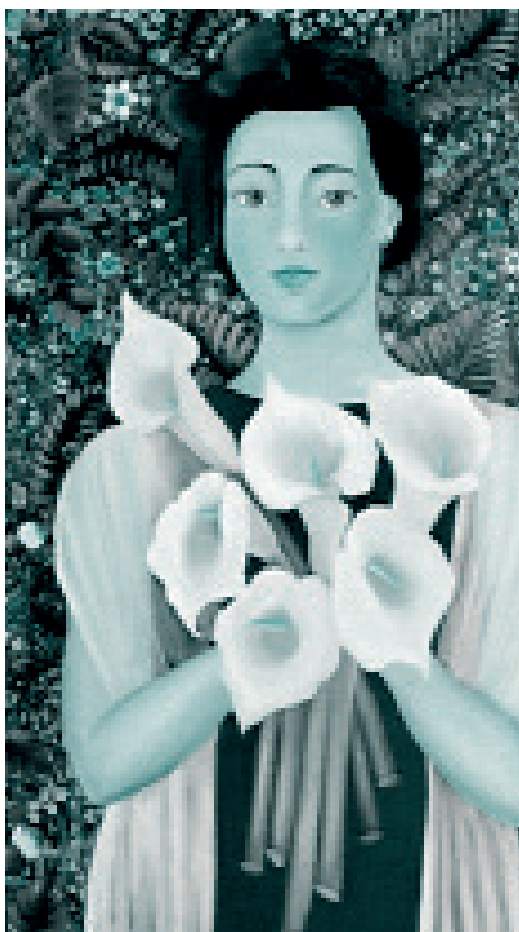
Esta unidad tiene como tema de estudio a la mujer. Para ello propone textos de autores paraguayos y de otros países para leerlos y reflexionar sobre los diversos tratamientos que le dan los escritores.

En la actualidad, la situación de la mujer ha cambiado mucho. Rosa Montero en un artículo expone:

“Hoy no hay en el mundo nada comparable a la inmensa energía de las mujeres, este ímpetu retenido durante milenios se desborda como el agua brava”¹.

¿Estás de acuerdo con la opinión de Rosa Montero?

Expresamos nuestras opiniones al profesor y las interrelacionamos con las ideas de los compañeros.



La mujer y la belleza de las flores.

(1) Rosa Montero, española.



**Rubén Bareiro Saguier
(1930)**

Nació en Villeta del Guarnipitán; ensayista, poeta y crítico de la literatura. Mucho tiempo se desempeñó como Embajador del Paraguay en Francia. Abogado y Licenciado en Filosofía. Docente de Lengua Guaraní y Literatura Hispanoamericana en la *Sorbona*, de París. Como poeta y como intelectual es una figura muy conocida en el país y fuera de él por sus méritos y talento literario. Ha logrado importantes premios.

Sus obras: *Biografía de ausente* (1964), *A la víbora de la mar*, *Estancias, errancias, querencias* (1987). Narrativa: *Ojo por diente* (1973); *El séptimo pétalo del viento* (1984); *Antología de cuentos*, entre otras. *La rosa azul*, Premio Nacional de Literatura. Servilibro, 2005.

MUCHACHA COMO GREDA¹

de Rubén Bareiro Saguier, paraguayo



Muchacha que apacientas
mi rebaño de fiebres,
de delirios.

Como mi tierra guardas
la sed y la simiente.
Y las tormentas súbitas
transitan tu cintura.

Los pétalos del sueño
han teñido tu piel
con olores del patio.
Y mi tacto salobre
sabe hallar en tu cuerpo
las naranjas jugosas,
la guayaba madura.

Amo tus pies que saben
apresurar las órbitas
y acercarnos al auge
de estrellas y temblores.

A orillas de tu mar
yo suelo contemplarte
para ver cómo crece
la marea en tu pelo

Y en tus aguas profundas
náufrago con mis jarcias,
mi timón y mis quillas.

Y cuando amaina el viento
y las olas se calman,
náufrago sin resaca,
me gusta contemplar
el lento amanecer
de tu sonrisa.
En un lugar del tiempo
coincidimos.
Y tus manos supieron
apartar telarañas
de penumbra en mi cara.

Yo andaba por las calles
de una ciudad desierta,
que unas veces
hasta llaman destierro,
y otras tantas, tristeza.

Tus ojos de gacela asustada
venían desde lejos
acaso presintiendo
un estallido súbito
de muchos arcoiris.

Con tu amor en mi pecho
arrullo entre mis brazos
una tibia paloma.

CRÍTICA

Sus versos tienen un sabor castizo, no sólo por esa lengua suya, un castellano esencial y carnoso, casi sin regionalismo, ni neologismos sino también por su tendencia al heptasílabo y al endecasílabo. Bareiro les infunde una musicalidad de cámara, refinada, que sabe ser ríspida, pero nunca altisonante. Pocas veces se permite juegos sonoros o virtuosismos técnicos; cuando los hay, están siempre al servicio de la expresión.

Saúl Yurkievich. *Criterio* N° 4, marzo, abril, junio de 1967.

Camino hacia la lectura

1. Lectura expresiva del poema.
2. Aplicamos la técnica del Eco previa explicación del profesor.
3. Vocabulario poético. Usamos el diccionario.
 - Greda:
 - Jarcia:
 - Simiente:

(1) En: Bareiro Saguier, Rubén. - *Estancias, errancias, querencias*. En medio del camino, Francia, 1982.

ANÁLISIS Y COMENTARIO



Leemos comprensivamente este bello poema.

1. Enunciamos en una frase el tema del texto.

2. Aclaremos ¿con qué se identifica a la mujer de este poema?

3. Analizamos las estructuras métricas, medida de los versos. ¿Tienen los versos una medida fija?

4. Señalamos los versos en los cuales el poeta se refiere a la mujer. Interpretamos las emociones que transmiten.

5. Explicamos y reconocemos estos recursos:

*“Como mi tierra guardas
la sed y la simiente”*

*“Y las tormentas súbitas
transitan tu cintura”.*

*“Los pétalos del sueño
han teñido tu piel
con olores del patio”.*

*“Y tus manos supieron
apartar telarañas
de penumbra en mi cara”.*

“Tus ojos de gacela asustada”

6. Explicamos las características del género lírico a partir del poema.

7. Coevaluamos nuestro trabajo.

La mujer en la poesía de Gustavo Adolfo Bécquer

RIMAS



de Gustavo Adolfo Bécquer, español

XIII

Tu pupila es azul, y cuando ríes
su claridad suave me recuerda
el trémulo fulgor de la mañana
que en el mar se refleja.

Tu pupila es azul, y cuando lloras
las transparentes lágrimas en ella
se me figuran gotas de rocío
sobre una violeta.

Tu pupila es azul, y si en su fondo
como un punto de luz radia una idea,
me parece en el cielo de la tarde
una perdida estrella.

XXXIV

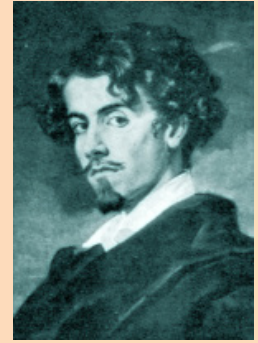
Cruza callada, y son sus movimientos
silenciosa armonía;
suenan sus pasos, y al sonar recuerdan
del himno alado la cadencia rítmica.

Los ojos entreabre, aquellos ojos
tan claros como el día,
y la tierra y el cielo, cuanto abarcan,
arden con nueva luz en sus pupilas.

Ríe, y su carcajada tiene notas
del agua fugitiva;
llora, y es cada lágrima un poema
de ternura infinita.

Ella tiene la luz, tiene el perfume,
el color y la línea,
la forma, engendradora de deseos,
la expresión, fuente eterna de poesía.

¿Qué es estúpida? ¡Bah! Mientras callando
guarde oscuro el enigma,
siempre valdrá lo que yo creo que calla
más que lo que cualquiera otra me diga.



El Romanticismo es un movimiento revolucionario que abarca la política, las letras, las costumbres.

Es un movimiento cultural que irrumpe en la primera mitad del siglo XIX y crea una Estética basada en la ruptura de la disciplina y de las reglas fijas del Clasicismo.

Este movimiento nace en Alemania con Goethe y Schiller, y de ahí se extiende a Inglaterra, a Francia con Víctor Hugo, Lamartine y Chateaubriand. En España con el duque de Rivas (1791-1865), José de Espronceda (1808-1842), José Zorrilla (1817-1893), Mariano José de Larra (1809-1837) y Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870).

La libertad métrica es una característica esencial del Romanticismo y de este autor. Ha experimentado en su vida real el romanticismo. Muere aquejado de una enfermedad pulmonar, joven aún en Sevilla. Nace en Madrid.



ANÁLISIS Y COMENTARIO

Para trabajo individual

Leemos comprensivamente los textos. Luego de la lectura solicitamos las respuestas a los ejercicios.

1. Bécquer en la rima XIII se refiere a una mujer de ojos azules, tema muy antiguo en la literatura. Enunciamos algunos títulos de poemas que tratan este tema.
2. Las tres estrofas se inician con “Tu pupila es azul”. ¿Qué nombre recibe este tipo de estructura?
3. El autor compara a estos ojos azules con elementos de la naturaleza. Los enumeramos.
4. El poema transmite luminosidad y colorido. Indicamos como lo consigue.
5. Terminado el trabajo sobre la rima XIII, leemos la rima XXXIV donde el autor describe a otra mujer. Indicamos las diferencias que existen entre la descripción de la mujer de la Rima XXXIV y XIII.
6. Indicamos el tema común en ambos poemas.
7. Nombramos los recursos semánticos con que el autor logra la descripción de la mujer.
8. Entresacamos y clasificamos las oraciones simples.
9. Señalamos y transcribimos los adjetivos y especificamos las funciones que cumplen en el poema.
10. Justificamos, con ejemplos del texto, las características del romanticismo.
11. Redactamos un breve informe valorativo sobre ambos poemas.
12. Entregamos al profesor el trabajo para su posterior evaluación.

Después de la lectura

1. Investigamos la corriente literaria, a la que pertenecen el paraguayo Rubén Bareiro Saguier y el español Gustavo Adolfo Bécquer.
2. Establecemos las semejanzas de estilo e intercambiamos opiniones evaluativas.



Lectura

PANCHA GARMENDIA¹

de Teresa Lamas de Rodríguez Alcalá, paraguaya

En las tertulias familiares, cuando en las horas que siguen a la siesta, mis viejas tías se reunían a devanar sus recuerdos contando tradiciones de su rancio linaje, cosas de antes de la guerra o acontecidos en los tristes días de la “Residenta”. Siendo yo niña había oído hablar de Pancha Garmendia como de una heroína y de una mártir. Años después, una tarde que fui a saludar a una de mis tías, a quien sus ochenta años achacosos tenían encerrada en sus tres veces secular caserón de leyenda, ella me preguntó consternada:

- ¿Pero es cierto que están echando abajo la casa de Pancha Garmendia?
- Sí, tía. Ya no es sino un montón de escombros. ¿Le duele a Ud.?

Y la noble señora, cuya portentosa lucidez no pueden apagar los años, que ve con los ojos del alma las cosas de su tiempo y oye el lejano rumor interior de su juventud triunfante, se sumergió penosamente en sus recuerdos. Para ella el vetusto caserón era una reliquia. No lo veía sino embellecido por la aureola de la tradición, todo él aromado de poesía y arcaísmo.

- Cuénteme algo de Pancha, tía Loló -le dije, sintiendo que su alma vibraba al recuerdo de aquella figura ideal de mi sexo y de mi raza-. Otras veces me ha dicho Ud. que la conoció y fue su amiga.

Con unción, con íntimo enternecimiento, lleno de amargura, púsose la anciana a evocar

(1) En: de Rodríguez Alcalá, Teresa Lamas. “Tradiciones del hogar”. Obras completas (Asunción, 1997).

la imagen de la mártir.

- Imagínate -me dijo- toda la belleza, la majestad y la gracia de las mujeres más hermosas que conozcas, reunidas prodigiosamente en una sola, y tendrás a Pancha Garmendia. Blanca, de una admirable palidez fresca de azucena; alta, esbelta y armoniosa, iluminábanle el rostro, dándole angelical expresión, unas pupilas celestes de mirar suave y soñador. La cabellera, muy negra, reluciente y rizada, tenía siempre cuidadosamente peinada en bando, o rematada atrás con un moño bajo que se arrollaba graciosamente sobre la albura de la nuca. Este peinado habíalo puesto de moda en la Asunción una artista que actuaba por entonces en el viejo teatro que quedaba en la calle Paraguay Independiente entre Atajo y 25 de Diciembre y las muchachas lo habíamos bautizado con el nombre pintoresco de “peinado caú”. Vestía Pancha con primor, pues siendo discretamente coqueta gustábale realzar con atavíos tentadores el natural encanto de su belleza. Y te aseguro, hija, que lo conseguía a la maravilla.

Criada por unas tías que la adoraban, las distinguidas señoras de Barrios, éstas habían hecho de ella una joven que al par que llena de virtudes lo estaba de los atractivos de una instrucción poco común. Figúrate lo que esto representaría en aquel entonces, en un tiempo en que nuestros padres no nos enseñaban a leer para evitar que pudiéramos comunicarnos con nuestros novios...

Tenía Panchita reputación de orgullosa, pero no lo era en realidad. Era, sí, muy digna y muy altiva, y sólo abría su alma a la expansión del dolor, en los días de sufrimiento que muy pronto amanecieron para ella, cuando echada de hinojos ante la Virgen imploraba su consuelo y su ayuda. Uno de los jóvenes más simpáticos y apuestos de aquel tiempo, Perico Egusquiza, se prendó de Pancha, y recuerdo como si fuera ayer que en una tertulia habida en casa de mis primas, las de Bazarás, en la calle que hoy se llama Villarrica y que entonces se llamaba del Sol, Panchita, enamorada a su vez del mozo, le dio el sí que había de pesar sobre su vida como un juramento inviolable.

Pero ya por entonces Solano López pretendía a la niña y cuando Perico y su novia creían poder ser felices, el primero recibió, una mañana, orden de alejarse de la ciudad. La separación debió haberle sido dolorosa, pero envuelta en su altivez guardó para sí su angustia y sólo la Santa Imagen que presidía la castidad de su alcoba vio el llanto de sus ojos y la crispación de dolor de sus manos en la conjunción mística de las plegarias.

Yo la vi por última vez al pasar un día por su casa, que quedaba cerquita de la nuestra, en la esquina de la calle de la Rivera y 14 de Mayo. Estaba sentada junto a la ventana de su cuarto y vestía un traje celeste que la embellecía maravillosamente: el amplísimo miriñaque idealizaba la finura cimbreante de su talle y las mangas anchas, que se usaban entonces, realzaban el primor de sus manos divinas; manos de eucarística blancura bajo cuya piel suave y transparente el azul de las venas evocaba rutas de ensueño; ¡manos de lirio consagradas a sostener gloriosamente, hasta morir, el velo ideal de su pureza inmaculada! Hacía como que leía, pero la vaga expresión de sus ojos indicaba que su pensamiento estaba lejos, muy lejos del libro que tenía ante sí, allá donde otro ser torturado por el amor correspondía a su secreta ansiedad y seguía el ritmo apasionado de los latidos de su corazón. Aún creo verla en toda la deslumbrante belleza de su perfección ideal;

parecía la realización milagrosa de una fantasía artística. Los años han transcurrido y la mudanza de las cosas ha devastado el panorama de mis recuerdos; pero a pesar de todo, no he pasado una sola vez por la casa que fue de Pancha sin que mis ojos vieran, por obra de un espejismo milagroso, asomada a la ventana que quedaba junto a la esquina, la figura de aquella niña a quien el sacrificio idealizó haciendo de su nombre un símbolo sagrado para la mujer paraguaya...

Mi tía guardó silencio y yo, contagiada de su emoción, callé también. Procuraba corporizar con la imaginación la figura de la heroína: yo también la veía con su atavío azul, abierto un libro en las manos, perdida a lo lejos la dulce y triste mirada de sus pupilas celestes... Después de un momento puse fin al silencio:

- Cuénteme, tía Loló, cómo murió Panchita.

- Te contaré lo que oí contar a mi vuelta de la Residenta. En la trágica retirada de López hacia los confines de la patria, Pancha Garmendia fue obligada a seguirlo. Una de sus tías la acompañaba. El Mariscal solía mostrarse solícito con ella, a pesar de la inquebrantable y desdeñosa firmeza con que la niña resistía a sus apasionados asedios.

Una noche la sentó a su mesa. El hambre que ahuyentara de su cuerpo las rosadas carnes que dieran lozanía a su hermosura, hízola aceptar el convite, pues en aquella dantesca marcha a través de desiertos y envuelta en las sombras del desastre, sólo en la mesa de Solano López se comía. Sirviéronse manjares delicados. De una conserva de perdiz comió Pancha con ansia devoradora que revelaba su hambre. El Mariscal la miraba con los ojos de pasión; la Lynch, a quien mortificaba la presencia de la niña, no le sacaba de encima la fría mirada de odio de sus hermosas pupilas celestes que parecían dos aceros...

De pronto Panchita cesó de comer.

- ¿No comes más, Pancha? ¿Es que no te gusta?

- Sí, me gusta mucho señor, pero deseo pedirle un favor...

- ¿Qué quieres?

- Mi tía, mi pobre tía... Hace mucho que no come... ¿Me deja llevarle este resto de perdiz?

Lo dijo vacilando, con los ojos llenos de lágrimas, sin alzar los párpados, temblándole la voz.

Un arranque de generosidad conmovió a López: tomó la lata que contenía la conserva y se la ofreció a Pancha, sin darse por advertido del disgusto que su galante obsequiosidad producía a la Lynch y que ésta no puso el menor cuidado en disimular.

Días después, una tarde, López tomaba mate en su campamento. Paseábase con paso agitado, pensando en la triste suerte de sus armas, en la hora definitiva que le aguardaba, en su poderío perdido para siempre y del cual sólo le restaba, como recia empuñadura de una espada rota, la voluntad inquebrantable que todavía le hacía temible en aquel su tránsito doloroso por selvas y montañas, errante como una sombra apocalíptica, seguido de su fantástico séquito de fieles e indomables soldados hambrientos y semidesnudos. Atrás quedaba la Asunción, la ciudad de sus amores, llena del recuerdo de su bizarra y placentera mocedad, de donde partió un día, al comenzar la guerra, y adonde no volvería jamás; quedaban también sus ilusiones de victoria que el heroísmo de su raza no pudo realizar; quedaban sus ejércitos exterminados en la



Teresa Lamas de Rodríguez Alcalá (1887-1975)

Narradora. En 1919 obtuvo el primer premio en un concurso de cuentos nacionales. Escribió *Tradiciones del Hogar*, V1-V2, reúne relatos costumbristas; el primer volumen lo publicó en 1925, tres años después editó el segundo volumen. En 1955 se publicó *La casa y su sombra*; en 1944, *Acierito de odios*.

contienda, como en un martirio infernal...

Uno de sus ayudantes se le acercó y cuadrándosele con el pavoroso respeto que infundía su presencia, le comunicó algunas novedades que él oyó distraídamente.

- Se han cumplido sus órdenes, señor. Esa niña acaba de ser lanceada...
- ¿Quién? - preguntó vivamente y con extrañeza el Mariscal.
- Pancha Garmendia, señor - contestó el ayudante.
- ¿Qué dice Ud.? ¿Panchita...?

Iba a llevar a la boca el mate que acababa de pasarle su asistente; pero un súbito temblor de todo su cuerpo hizolo caer a sus pies. Dobló pesadamente la cabeza hacia adelante y un aire de pena, de angustia, de desolación le demudó el semblante. Iba a decir algo, terrible; pero calló, apretándose los labios y llevando a la frente, para enjugar el copioso sudor frío que la inundaba, la mano derecha que un dolor íntimo crispaba... Y mi vieja tía comentó así su relato:

- Fue ésa seguramente la primera vez que el férreo Mariscal tembló. Panchita había sido muerta por haber aparecido su nombre incluido en la lista de las ejecuciones ordenadas para ese día. En mi tiempo se dijo que la muerte de aquella deliciosa criatura, ánfora de virtud y ejemplo de fortaleza, no había sido ordenada por el Mariscal. La mano que tembló hasta dejar caer el mate, el fulgor de lágrimas que relampagueó en aquellos ojos que no supieron parpadear ante los mayores espantos, revelaron silenciosamente el secreto de la horrible tragedia.

Calló tía Loló. Y al salir yo a la calle y pasar por el sitio donde se alzara la casa de la mártir, tuve la ilusión de ver asomarse a la ventana su figura vestida de azul, perdida en una lontananza de ensueño la mirada y dulcemente pensativa de amor la cabecita de ángel...

Camino hacia la lectura

Trabajo individual

1. ¿Has escuchado hablar de Pancha Garmendia?
2. ¿Por qué asociarán su nombre con la "Residentia"?
3. ¿Qué significa "Residentia en la Historia del Paraguay"?
4. Evaluación unidireccional.



EXPRESIÓN ORAL

Para expresión oral

1. Leemos expresivamente este bello texto.
2. Resumimos en una frase la macroestructura del relato.
3. Señalamos ¿cómo se manifiesta el tema de la mujer en el cuento?
4. Preparamos un retrato de Pancha, con nociones extraídas del texto y otros datos obtenidos sobre esta heroína paraguaya.
5. Leemos oral y expresivamente el trabajo individual construido ante los compañeros. El docente observa y evalúa.



ANÁLISIS Y COMENTARIO

Postlectura

1. Ubicamos históricamente a este personaje. Investigamos en libros de historia, revistas, relatos relacionados con la Guerra del 70, organizamos con ellos un comentario. Para ello, visitamos el CRA de nuestra institución.
2. Para concluir, redactamos un ensayo donde podamos utilizar los datos recabados de la historia, de los relatos y leyendas que circulan sobre esta mujer cuyo nombre cobró historia.
3. Compartimos con los compañeros de clase en una exposición.
4. Sometemos nuestro trabajo a la evaluación del docente según pautas establecidas.

DOÑA BÁRBARA LA DEVORADORA DE HOMBRES



de Rómulo Gallegos, venezolano

Una tarde, ya al zarpar de Ciudad Bolívar, se acercó a la embarcación un joven, cara de hombre y ropas de mendigo, a quien ya Barbarita había visto, varias veces, parado al borde del malecón, contemplándola, con ojos que se le salían de sus órbitas, mientras ella, cocinera de la piragua, preparaba la comida de los piratas. Dijo llamarse Asdrúbal, a secas, y propúsole al capitán:

-Necesito ir a Manaos y no tengo para el pasaje. Si usted me hace el favor de llevarme hasta río Negro, yo estoy dispuesto a corresponderle con trabajo. Desde cocinero hasta contador, en algo puedo ser útil.

Insinuante, simpático, con esa simpatía subyugadora del vagabundo inteligente, prodújole buena impresión al capitán y fue enrolado como cocinero, a fin de que descansara Barbarita. Ya el taita empezaba a mimarla: tenía quince años y era preciosa la mestiza.

Transcurrieron varias jornadas. En los ratos de descanso y por las noches, en torno a la hoguera encendida en las playas donde arranchaban, Asdrúbal animaba la tertulia con anécdotas divertidas de su existencia andariega. Barbarita se desternillaba de risa; mas si él interrumpía su relato, complacido en aquellas frescas y sonoras carcajadas, ella las cortaba en seco y bajaba la vista, estremecido en dulces ahogos el pecho virginal.

Un día le deslizó al oído:

-No me mire así, porque ya mi taita se está poniendo malicioso.

En efecto, ya el capitán empezaba a arrepentirse de haber aceptado a bordo al joven, cuyos servicios podían resultarle caros, especialmente aquellos, que no se los había exigido, de enseñar a Barbarita a leer y escribir. Durante esas lecciones, en las cuales Asdrúbal ponía gran empeño, letras que ella hacía llevándole él la mano, los acercaban demasiado.

Una tarde, concluidas las lecciones, Asdrúbal la miró a los ojos y preguntó:

- ¿Sabes lo que piensa hacer contigo el capitán?

Estremecida al golpe subitáneo de una horrible intuición, exclamó:

- ¡Mi taita!

-No merece que lo llames así. Piensa venderte al turco.

Referíase a un sirio sádico y leproso, enriquecido en la explotación del balatá, que habitaba en el corazón de la selva oriquireña.

- ¡Sálvame! Llévame contigo-iba (ella) a decirle cuando vio que el capitán se les acercaba.

Traía un rifle y dijo, dirigiéndose a Asdrúbal:

-Bueno, joven. Ya usted ha conversado bastante. Ahora vamos para que haga algo más productivo. El Sapo va a buscar un poco de sarrapia que deben de tenernos por aquí y usted lo va a acompañar. - Y poniéndole el rifle en las manos:- Esto es para que se defienda, si los atacan los indios

Asdrúbal meditó un instante. ¿Habría oído el capitán lo que él acababa de decirle a la muchacha? ¿Esta comisión que ahora

le daba...? En todo caso, había que afrontar la situación.

Al ir a ponerse de pie, Barbarita trató de detenerlo dirigiéndole una mirada de súplica; pero él le hizo una rápida guiñada de ojos, y levantándose decidido, abandonó el campamento. Era éste el segundo de a bordo, mano derecha del capitán para cuantas fuesen comisiones siniestras, y Asdrúbal lo sabía; pero irremisiblemente perdido estaba, desde luego, si demostraba miedo y se resistía a cumplir la orden recibida. Al menos llevaba un rifle y contra un hombre solamente, mientras que allí eran cinco contra él.

A todas éstas, los tripulantes habían cambiado entre sí miradas de inteligencia y cuando, pocos momentos después, so pretexto de un posible ataque de los indios ribereños, el capitán les ordenó hacer una exploración playas arriba, comprendiendo que quería alejarlos del campamento para quedarse a solas con la muchacha, respondieronle, al cabo de un corto murmullo de rozongos:

- Deje eso para más después, capitán. Ahora estamos descansando.

Era la rebelión que hacía tiempo venía preparándose por causa de la perturbadora belleza de la guaricha; pero el capitán no se atrevió a sofocarla en el acto, pues comprendió que aquellos tres hombres estaban de acuerdo y resueltos a todo, y aplazó el escarmiento para cuando regresara el Sapo, con cuya ciega adhesión contaba.

(Barbarita) sólo recordaba que había caído de bruces, derribada por una conmoción subitánea y lanzando un grito que le desgarró la garganta.

Lo demás sucedió sin que ella se diese cuenta y fue: el estallido de la rebelión, la muerte del capitán y enseguida la de el Sapo, que había regresado solo al campamento, y el festín de su doncellez para los vengadores de Asdrúbal.

De sus manos la rescató aquella noche Eustaquio -viejo indio que servía de piloto en la piragua, sólo por estar cerca de la hija de aquella mujer de su tribu, que, a la hora de sucumbir a los crueles tratos del capitán, le recomendó que no la abandonase a la guaricha; pero ni el tiempo, ni la quieta existencia de la rancharía donde se refugiaron, ni el apacible fatalismo que el son de los tristes yapureros removía por instantes en su alma india, había logrado aplacar la sombría tormenta de su corazón: un ceño duro y tenaz le surcaba la frente, un fuego maligno le brillaba en los ojos.

Ya sólo rencores podía abrigar su pecho y nada la complacía tanto como el espectáculo del varón debatiéndose entre las garras de las fuerzas destructoras.

(La) iniciaron en su tenebrosa sabiduría toda la caterva de brujos que cría la bárbara existencia de la indiada. Los ojeadores que pretenden producir las enfermedades más extrañas y tremendas sólo con fijar sus ojos maléficos sobre la víctima; los sopladores, que dicen curarlas aplicando su milagroso aliento a la parte dañada del cuerpo del enfermo; los ensalmadores, que tienen oraciones contra todos los males y les basta murmurarlas mirando hacia el sitio donde se halla el paciente, así

sea a leguas de distancia, todos le revelaron sus secretos y a vuelta de poco las más groseras y extravagantes supersticiones reinaban en el alma de la mestiza.

Por otra parte, su belleza había perturbado ya la paz de la comunidad. La codiciaban los mozos, la vigilaban las hembras

celosas, y los viejos prudentes tuvieron que aconsejarle a Eustaquio:

- Llévate la guaricha. Vete con ella de por todo esto. Y otra vez fue la vida errante por los grandes ríos, a bordo de un bongo, con dos palanqueros indios.

Camino hacia la lectura

1. Interpretamos este pensamiento sobre el personaje principal de la novela (fragmento) leída: DOÑA BÁRBARA, mujer fuerte, audaz y dominante como la naturaleza que la rodea.

2. Aclaremos el significado de las palabras:

malecón:	andariega:
piratas:	balatá:
meztizo:	cavilosa:
salacidad:	

- Palabras del regionalismo venezolano:

arranchaban:

taita:

guaricha:

vaquería:

LAS MUDANZAS DE DOÑA BÁRBARA



(fragmento 2)

Las singulares transformaciones que desde aquel día comenzaron a operarse en doña Bárbara provocaban entre la peonada de El Miedo comentarios socarrones.

Por primera vez se había sentido mujer en presencia de un hombre. Había ido al rodeo de Mata Oscura dispuesta a envolver a Santos Luzardo en la malla fatal de sus seducciones a fin de que se repitiese en él la historia de Lorenzo Barquero; mas, aunque creía que sólo la animaban la codicia y el implacable odio al varón, llevaba también, en la vehemencia del alma atormentada por este sentimiento y en los apetitos de su naturaleza, hecha para el amor, el ansia insaciada de una verdadera pasión.

Preparó un verdadero festín para agasajar a Santos Luzardo cuando éste concurriese al turno de vaquería en El Miedo. Quería abrumarlo a obsequios, echar la casa por la ventana, para que él y sus vaqueros saliesen de allí contentos y se acabara de una vez aquella enemistad que separaba a dueños y peones de los dos hatos.

La trastornaba la idea de llegar a ser amada por aquel hombre que no tenía nada de común con los que había conocido: ni la sensualidad repugnante que desde el primer momento vio en las miradas de Lorenzo Barquero, ni la masculinidad brutal de los otros, y al hacer esta comparación se avergonzaba de haberse brutalizado a sí misma en brazos de amantes torpes y groseros, cuando en el mundo había otros como aquél, que no podían ser perturbados con la primera sonrisa que se les dirigiera.

Pero como Santos Luzardo no aparecía por allá, ella andaba cavilosa.

Por fin, una mañana, (lo) vio dirigirse hacia ella.

-Así tenía que suceder -se dijo.

Y al formular esta frase -tal como la pronunció, saturada de los sentimientos de las mujeres supersticiosas que se creía asistida de poderes sobrenaturales-, la verdad

íntima y profunda de su ser se sobrepuso al ansia naciente de renovación.

Santos se apeó del caballo y avanzó hacia el corredor, sombrero en mano.

Una mirada debió bastarle a doña Bárbara para comprender que no eran de fundarse muchas esperanzas en aquella visita, pues la actitud de Luzardo sólo revelaba dominio de sí mismo; pero ella no atendía sino a sus propios sentimientos y lo recibió con agasajos:

-Lo bueno siempre se hace desear. ¡Dichosos los ojos que lo ven, doctor Luzardo! Pase adelante. Tenga la bondad de sentarse. Por fin me proporciona usted el placer de verlo en mi casa.

-Gracias señora. Es usted muy amable -repuso Santos con entonación sarcástica, y en seguida, sin darle tiempo para más zalamerías-: "Vengo a hacerle una exigencia y una súplica. La primera, relativa a la cerca de que ya le he escrito.

- ¿Sigue usted pensando en eso, doctor? Creía que ya se hubiera convencido de que eso no es posible ni conveniente por aquí.

- En cuanto a la posibilidad, depende de los recursos de cada cual. Los míos son por ahora sumamente escasos y por fuerza tendré que esperar algún tiempo para cercar Altamira. En cuanto a la conveniencia, cada cual tiene su criterio. Pero, por el momento, lo que me interesa es saber es si está usted dispuesta a costear a medias, como le corresponde, la cerca divisoria de nuestros hatos. Antes de tomar otro camino he querido tratar este asunto...

- Acabe de decirlo, hombre! -acudió ella con una sonrisa-: Amistosamente.

Santos hizo un gesto de dignidad ofendida y replicó:

-Con poco dinero, que a usted no le falta...

-Eso del dinero que haya que gastar es lo de menos, doctor Luzardo. Ya le habrán dicho que soy inmensamente rica. Aunque también le habrán hablado de mi avaricia, ¿no es verdad? Pero si uno fuera a atenerse a las murmuraciones...

-Señora -repuso Santos, vivamente-. Le suplico que se atenga al asunto que le he expuesto. No me interesa en absoluto ni saber si usted es rica o no, ni averiguar si tiene los derechos que se le atribuyen o carece de ellos. He venido solamente a hacerle una pregunta y espero respuesta.

- ¡Caramba, doctor! ¡Qué hombre tan dominante es usted! -exclamó la mujerona, recuperando su expresión risueña, no por adornarse con zalamerías, sino porque realmente experimentaba placer en hallar autoritario a aquel hombre-. No permite usted que uno se salga del asunto ni por un momento.

Santos se reprochó la excesiva severidad adoptada y repuso, sonriente:

-No tal, señora. Pero le suplico que volvamos a nuestro asunto.

-Pues bien. Me parece buena la idea de la cerca. Así quedaría solucionada, de una vez por todas, esa desagradable cuestión de nuestros linderos, que ha sido siempre tan oscura.

Y subrayó las últimas palabras con una entonación que volvió a poner a prueba el dominio de sí mismo.

-Exacto -repuso éste-. Estableceríamos una situación de hecho, ya que no de derecho.

-De eso debe saber más que yo, usted que es abogado.

-Pero, poco amigo de litigar, como ya irá comprendiendo.

-Sí. Ya veo que es usted un hombre raro. Lo confieso que nunca me había tropezado con uno tan interesante como usted. No. No se impacienta. No voy a salirme del asunto otra vez. ¡Dios me libre! Pero antes de poderle responder tengo que hacerle una pregunta. ¿Por dónde echaríamos esa cerca? ¿Por la casa de Macanilla?

- ¿A qué viene esa pregunta? ¿No sabe usted por dónde he comenzado a plantar los postes? A menos que pretenda que todavía ese lindero no está en su sitio.

-No está, doctor.

Y se quedó mirándolo fijamente a los ojos.

- ¿Es decir que usted no quiere situarse en el terreno... amistoso, como usted misma ha dicho hace poco?

Pero ella, dándole a su voz una inflexión acariciadora:

- ¿Por qué agrega: como yo he dicho? ¿Por qué no lo dice usted amistoso, simplemente?

-Señora -protestó Luzardo-. Bien sabe usted que no podemos ser amigos. Yo podré ser contemporizador hasta el punto de haber venido a tratar con usted; pero no me crea olvidadizo.

La energía reposada con que fueron pronunciadas estas palabras acabó de subyugar a la mujerona. Desapareció de su rostro la sonrisa insinuante, mezcla de cinismo y de salacidad. Y se quedó mirando a quien era osado a hablarle, con miradas respetuosas y al mismo tiempo apasionadas.

- ¿Si yo le dijera, doctor Luzardo, que esa cerca habría que levantarla mucho más allá de Macanilla? En donde era el lindero de Altamira, antes de esos litigios que no le dejan

a usted considerarme como amiga.

Santos frunció el ceño; pero, una vez más, logró conservar su aplomo.

-O usted se burla de mí o yo estoy soñando -díjole, pausadamente, pero sin aspereza-. Entiendo que me promete una restitución; mas no veo cómo pueda usted hacerla sin ofender mi susceptibilidad.

-Ni me burlo de usted ni está usted soñando. Lo que sucede es que usted no me conoce bien todavía, doctor Luzardo. Usted sabe lo que le consta, y le cuesta: que yo le he quitado malamente esas tierras de que ahora hablamos, pero, óigame una cosa, doctor Luzardo: quien tiene la culpa de eso es usted.

-Estamos de acuerdo. Mas ya eso tiene autoridad de cosa juzgada, y lo mejor es no hablar de ello.

-Todavía no le he dicho todo lo que tengo que decirle. Hágame el favor de oírme esto: si yo me hubiera encontrado en mi camino con hombres como usted, otra sería mi historia.

(Y) en efecto, sinceridad y rebeldía de un alma fuerte ante su destino era cuanto habían expresado aquellas palabras de doña Bárbara, pues al pronunciarlas no había en su ánimo intención de aquel momento había desaparecido la mujer enamorada y necesitada de caricias verdaderas; se bastaba a sí misma y se encaraba fieramente con su verdad interior.

Y Santos Luzardo experimentó la emoción de haber oído a un alma en una frase.

Pero ella recobró en seguida su aspecto vulgar para decir:

-Yo le devuelvo esas tierras, mediante una venta simulada. Dígame que acepta, y en seguida redactaremos el documento. Es decir: lo redacta usted.

Entretanto, Luzardo había juzgado propicio el momento para abordar el segundo objeto de su visita y repuso.

-Espere un instante. Le agradezco esa buena disposición que me demuestra, porque la ha precedido usted de unas palabras que, sinceramente, me han impresionado; pero ya le había anunciado que eran dos los objetos que perseguía al venir a su casa. En vez de restituirme esas tierras, que ya las doy por restituidas, moralmente, haga otra cosa que yo le agradecería más:

-Devuélvale a su hija las de La Barquereña-

Pero la verdad íntima y profunda hizo fracasar el ansia de renovación. Doña Bárbara volvió a arrellanarse en la mecedora de donde ya se levantaba, y con una voz desagradable y a tiempo que se ponía a contemplarse las uñas, dijo:

- ¡Hombre! Ahora que la nombra. Me han dicho que Marisela está muy bonita. Que es otra persona desde que vive con usted.

Y el torpe y calumnioso pensamiento que se amparaba bajo el doble





Rómulo Gallegos
(1884-1969)

Nació en Caracas y es el autor más destacado de la novela regional hispanoamericana. Estudió Filosofía y Matemáticas. Se dedicó a la enseñanza en varios colegios de Caracas. Ocupó cargos importantes como el de Ministro de Educación y llegó a ser Presidente de la República de su país, cargo del cual fue destituido en 1947 por las fuerzas armadas. Exiliado a Cuba, Puerto Rico y México. Falleció en la capital venezolana el 5 de abril de 1969. Su obra literaria: su producción básica se da en el cuento y en la novela. Cuentos reunidos en tres colecciones con estos títulos: *Los aventureros* (1913), *Los inmigrantes* (1922) y *Cuentos venezolanos* (1949). Novelas: Escribió varias: *Reinaldo Solar*, su primer relato; *La trepadora*, obra en la cual trata el tema del mestizo; *Doña Bárbara*, su novela más famosa. Otros títulos: *Cantaclaro*, la historia de un cantor de las llanuras; *Canaima*, novela de la selva cauchera venezolana, con sus indios, sus ritos y supersticiones. *Pobre negro*, *Sobre la misma tierra*, *El forastero*.

sentido de la palabra “vive”, pronunciada con una entonación malévol, hizo ponerse de pie a Santos Luzardo con un movimiento maquinal.

-Vive en mi casa, bajo mi protección, que es una cosa muy distinta de lo que usted ha querido decir -rectificó, con voz vibrante de indignación-. Y vive bajo mi protección porque carece de un pan, mientras usted es inmensamente rica, como hace poco me ha dicho. Pero yo me he equivocado al venir a pedirle a usted lo que usted no puede dar: sentimientos maternos. Hágase el cargo de que no hemos hablado una palabra, ni de esto ni de nada.

Y se retiró sin despedirse.

Doña Bárbara se precipitó al escritorio en cuya gaveta guardaba el revólver, cuando no lo llevaba encima; pero alguien le contuvo la mano y le dijo:

-No matarás. Ya tú no eres la misma.

ANÁLISIS Y COMENTARIO



Doña Bárbara

Esta novela es la obra donde mejor se define la lucha entre la civilización y la barbarie. Triunfa la civilización, sobre el atraso y la superstición que impera en los llanos.

Es una animada historia de aventuras desarrolladas en la región ganadera de Venezuela, de la vida de esos llaneros: amos, peones, rancheros y vaqueros.

Bárbara es un personaje exuberante y de malignas proporciones, una hechicera de la belleza indomada. Representa para su autor la barbarie, y el personaje Santos Luzardo, la civilización como ideas contrapuestas que luchan por imponerse.

Tema central

La obra plantea el enfrentamiento entre Doña Bárbara y Santos Luzardo como símbolo de una lucha entre la barbarie y la civilización.

Otros temas

a) La superstición: por falta de educación, los habitantes de las selvas venezolanas creen en el hechizo, en brujerías.

b) Corrupción de la autoridad; la ley está de parte de los poderosos.

c) Superioridad: Doña Bárbara se considera superior por su dinero.

d) Lo folklórico: comidas y costumbres de la región.

Personajes

1. Principales: Doña Bárbara y Santos Luzardo.

2. Secundarios: Marisela, hija de doña Bárbara, y Lorenzo Barquero, Juan Primito, Mr. Danger, el extranjero explotador, Ño Pernalte.

La obra se estructura sobre estos tres elementos:

- **Acontecimientos:** La historia de Bárbara y Luzardo en pos de su destino.

- **Espacios:** El llano y el desierto.

- **Los personajes:** Bárbara, Santos, Marisela, Barquero, Mr. Danger

Doña Bárbara, novela regional en la que las descripciones no son piezas sueltas, actúan en función de los personajes y de los acontecimientos.

El **paisaje** es parte de la acción narrativa y está relacionado con el desarrollo de los acontecimientos y los estados de ánimo de los personajes. Es una naturaleza abierta y salvaje que el hombre desea vencer con el trabajo constante. Se mencionan caudalosos ríos: Cunaviche, Arauca, Orinoco, Guanía. La selva y el llano sin límites forman una imagen de grandiosidad feroz y rica, de barbarie o de belleza.

La acción transcurre en Arauca, Altamira, El Miedo, Apure.

Narrador: El narrador es omnisciente, conoce todos los acontecimientos. Narra en tercera persona.

Lenguaje: Se dan dos tipos de lenguaje: culto en el narrador y en Santos Luzardo; popular en los otros personajes (hombres del llano); está lleno de términos criollos y populares. Ejemplos:

guaricha=mujer; ño=señor; marraquerías=engaños; yapururos=flauta; ojeadores=embrujan con los ojos; sopladores=curan con el soplo; arrancalan=detenerse para comer.

Planos narrativos: en la obra se observan tres planos narrativos.

a) Narración: es ágil, amena, a veces llega a lo dramático con escenas violentas.

b) Descripción: es muy importante, en especial la del paisaje que es presentado con subjetividad lírica. El elemento más importante es la gran sabana, la llanura venezolana.

El paisaje presentado como la hermosura de la naturaleza. Otras veces, el hombre y la llanura forman un único y armonioso conjunto. O bien, el medio se vuelve agresivo y peligroso para el hombre y para los animales.

c) Diálogo: El criollismo venezolano se aprecia de manera especial en los diálogos.

Tiempo: Predomina el tiempo cronológico. A excepción de los capítulos segundo y tercero de la primera parte, donde se dan regresiones temporales.



CAMPO REFERENCIAL

Doña Bárbara, novela de la tierra, aparece por primera vez en España en 1922. El éxito con que fue recibida le valió el premio de libro del mes.

Las páginas de esta obra describen el ambiente del llano y sus habitantes.

La temática es Venezuela; destaca la oposición entre la ciudad y el campo, entre la civilización y la barbarie, entre la ciudad y la naturaleza.

Técnica

Técnicamente considerado, Gallegos es un maestro en la invención de tramas, donde la acción es original y al mismo tiempo verídica. Los hechos se presentan en una

combinación magistral de circunstancias, que no por eso se apartan de la realidad. Particularmente notable es también su destreza en el manejo del diálogo, que, aunque no es abundante en sus novelas y cuentos, sobresale por su verismo y su interés.

Trabajamos con el texto dado

Fragmento 1

Leemos por lo menos dos veces el texto.

a. Narramos: ¿cómo había sido Barbarita a los quince años?

b. Describimos las lecciones que había recibido de Asdrúbal.

Fragmento 2

Del capítulo III “La devoradora de hombres” desarrollamos estos temas en la carpeta:

a. La descripción de doña Bárbara en tres aspectos: “como hechicera”; “como codiciosa”; y “como lujuriosa”.

b. ¿De qué manera se manifiesta en ella el poder y la ambición del dinero?

c. Compartimos el trabajo en un intercambio de opiniones con los compañeros de clase.

d. Sometemos el trabajo a una autoevaluación final con las conclusiones.

El dominio de la expresión es otra de las notas distintivas de su arte. Gallegos logra máximas manifestaciones artísticas en el uso de la lengua y la sintaxis. Fruto de una destreza estilística poco común. El lenguaje no omite los regionalismos de vocabulario, lo cual da a su idioma un color local y un pintoresquismo muy atrayente.

combinación magistral de circunstancias, que no por eso se apartan de la realidad. Particularmente notable es también su destreza en el manejo del diálogo, que, aunque no es abundante en sus novelas y cuentos, sobresale por su verismo y su interés.

ANÁLISIS Y COMENTARIO



Trabajo de lectura y análisis de la novela

- Leemos completa la novela. Resumimos el contenido. Identificamos el tema central. Establecemos la relación entre el título y el contenido de *Doña Bárbara*.
- Postlectura en el CRA¹. Nos informamos convenientemente sobre estos puntos para comentarlos en clase:
 - Se ha dicho que *Doña Bárbara* es una novela de protagonista². ¿Qué evidencias hay en la obra que justifique este criterio?
 - Comparamos la vida fronteriza venezolana, según es presentada en *Doña Bárbara*, con la de nuestra frontera: el castellano de *Doña Bárbara* y el castellano paraguayo.
 - Damos respuesta a esta pregunta ¿Qué califica a Rómulo Gallego como competente intérprete de su país?
- Presentamos el trabajo escrito al docente para su revisión y posterior evaluación.





Sófocles
(495-406 a. J. C.)

Nació en la aldea de Colona cerca de Atenas, educado en la poesía, la música y la gimnasia gracias a la distinguida posición de su padre, que poseía una fábrica de armas. Dotado de un carácter amable y conciliador, Sófocles pertenecía al movimiento sofista, escéptico y crítico; sus tragedias tenían siempre un mensaje. Los dioses que aparecen en escena no son todopoderosos e infalibles; tienen los mismos defectos que los hombres. Sus obras principales son: *Edipo Rey*, *Edipo en Colona* y *Antígona*, *Ajax*, *Las Traquinianas*, *Electra*, *Filoctetes*.

Cuentan los estudiosos que su primer triunfo en el teatro fue en el año 468 a. J.C. con la tragedia *Triptólemo*, la leyenda del héroe Leucino, que enseñó a la humanidad los trabajos campestres. Su contribución al teatro fue la reducción del papel del coro y la creación del tercer personaje. Otorgó mayor dinamismo a la representación; la acción en sus obras es muy compleja y sus protagonistas actúan impulsados por muy variados sentimientos. La fuerza del destino juega un importante papel en sus tragedias, hombres rozando a la perfección pero meros juguetes en manos del destino, o de la voluntad caprichosa de los dioses como podemos observar en una de sus mejores obras, *Edipo Rey*.

Antígona es continuación de la obra *Edipo en Colona* y forma la trilogía con *Edipo Rey*.



Lectura

ANTÍGONA

de Sófocles, griego

Leemos con interés un fragmento de la tragedia griega.

Antígona decide honrar a su hermano difunto, con la sepultura. Sabía muy bien lo que esto acarrearía. Desafiando la prohibición del tirano, lleva adelante esta sublime decisión.

Protagonistas

ANTÍGONA

Hija de EDIPO y YOCASTA

ISMENA

TIRESIAS, adivino ciego

CREONTE, rey de Tebas y hermano de Yocasta

EURÍDICE, esposa de Creonte

HEMÓN, hijo de Creonte y Eurídice y prometido de Antígona

UN CENTINELA

UN MENSAJERO

CORO DE ANCIANOS

OTRO MENSAJERO

EL CORIFEYO

La acción transcurre en el Agora de Tebas, ante la puerta del palacio de CREONTE. La víspera, los argivos, mandados por POLINICE, han sido derrotados y han huido durante la noche. Despunta el día. En escena, ANTÍGONA e ISMENA

ANTÍGONA. -Tú, Ismena, mi querida hermana, que conmigo compartes las desventuras que Edipo nos legó, ¿sabes de un solo infortunio que Zeus no nos haya enviado desde que vinimos al mundo? Desde luego, no hay dolor ni maldición ni vergüenza ni deshonor alguno que no pueda contarse en el número de tus desgracias y de las mías. Y hoy, ¿qué edicto es ese que nuestro jefe, según dicen, acaba de promulgar para todo el pueblo? ¿Has oído hablar de él, o ignoras el daño que preparan nuestros enemigos contra los seres que nos son queridos?

ISMENA. -Ninguna noticia, Antígona, ha llegado hasta mí, ni agradable ni dolorosa, desde que las dos nos vimos privadas de nuestros hermanos, que en un solo día sucumbieron el uno a manos del otro.

El ejército de los argivos desapareció durante la noche que ha terminado, y desde entonces no sé absolutamente nada que me haga más feliz ni más desgraciada.

ANTÍGONA. -Estaba segura de ello, y por eso te he hecho salir del palacio para que puedas oírme a solas.

ISMENA. - ¿Qué hay? Parece que tienes entre manos algún proyecto.

ANTÍGONA. - Creonte ha acordado otorgar los honores de la sepultura a uno de nuestros hermanos y en cambio se los rehúsa al otro. A Etéocles, según parece, lo ha mandado enterrar de modo que sea honrado entre los muertos bajo tierra; pero en lo tocante al cuerpo del infortunado Polinice, también se dice que ha hecho pública una orden para todos los tebanos en la que prohíbe darle sepultura y que se le llore: hay que dejarlo sin lágrimas e insepulto para que sea fácil presa de las aves, siempre en busca de alimento. He aquí lo que el excelente Creonte ha mandado pregonar por ti y por mí; sí, por mí misma; y que va a venir aquí para anunciarlo claramente a quien lo ignore; y que no considerará la cosa como baladía, pues cualquiera que infrinja su orden, morirá lapidado por el pueblo. Esto es lo que yo tenía que comunicarte. Pronto vas a tener que demostrar si has nacido de sangre generosa o si no eres más que una cobarde que desmientes la nobleza de tus padres.

ISMENA. -Pero, infortunada, si las cosas están dispuestas así, ¿qué ganaría yo desobedeciendo o acatando esas órdenes?

ANTÍGONA. -¿Me ayudarás? ¿Procederás de acuerdo conmigo? Piénsalo.

ISMENA. -¿A qué riesgo vas a exponerte? ¿Qué es lo que piensas?

ANTÍGONA. -¿Me ayudarás a levantar el cadáver?

ISMENA. -Pero, ¿de verdad piensas darle sepultura, a pesar de que se haya prohibido a toda la ciudad?

ANTÍGONA.-Una cosa es cierta; es mi hermano y el tuyo, quiéraslo o no. Nadie me acusará de traición por haberlo abandonado.

ISMENA.-¡Desgraciada! ¿A pesar de la prohibición de Creonte?

ANTÍGONA.-No tiene ningún derecho a privarme de los míos.

ISMENA.- ¡Ah! Piensa, hermana, en nuestro padre, que pereció cargado del odio y del oprobio, después que por los pecados que en sí mismo descubrió, se reventó los ojos con sus propias manos; piensa también que su madre y su mujer, pues fue las dos cosas a la vez, puso ella misma fin a su vida con un cordón trenzado, y mira, como tercera desgracia, cómo nuestros hermanos, en un solo día, los dos se han dado muerte uno a otro hiriéndose mutuamente con sus propias manos. ¡Ahora que nos hemos quedado solas tú y yo, piensa en la muerte aún más desgraciada que nos espera si, a pesar de la ley, si con desprecio de ésta, desafiamos el poder y el edicto del tirano! Piensa, además, ante todo, que somos mujeres, y que, como tales, no podemos luchar contra los hombres; y luego, que estamos sometidas a gentes más poderosas que nosotras, y por tanto nos es forzoso obedecer sus órdenes, aunque fuesen aún más rigurosas. En cuanto a mí se refiere, rogando a nuestros muertos que están bajo tierra, que me perdonen porque cedo contra mi voluntad a la violencia, obedeceré a los que están en el poder, pues querer emprender lo que sobrepasa nuestra fuerza no tiene ningún sentido.

ANTÍGONA.-No insistiré; pero aunque luego quisieras ayudarme, no me será ya grata tu ayuda. Haz lo que te parezca. Yo, por mi parte, enterraré a Polinice. Será hermoso para

mí morir cumpliendo ese deber. Así reposaré junto a él, amante hermana con el amado hermano; rebelde y santa por cumplir con todos mis deberes piadosos; que más cuenta me tiene dar gusto a los que están, que a los que están aquí, pues para siempre tengo que descansar bajo tierra. Tú, si te

parece, desprecia lo que para los dioses es lo más sagrado.

ISMENA.-No desprecio nada; pero no dispongo de recursos para actuar en contra de las leyes de la ciudad.

ANTÍGONA.-Puedes alegar ese pretexto. Yo, por mi parte, iré a levantar la tumba de mi muy querido hermano.

ISMENA.-¡Ay, desgraciada!, ¡qué miedo siento por ti!

ANTÍGONA.-No tengas miedo por mí; preocúpate de tu propia vida.

ISMENA.-Pero por lo menos no se lo digas a nadie. Manténlo secreto; yo haré lo mismo.

ANTÍGONA.-Yo no. Dilo en todas partes. Me serías más odiosa callando la decisión que he tomado que divulgándola.

ISMENA.-Tienes un corazón de fuego para lo que hiela de espanto.

ANTÍGONA.-Pero sé que soy grata a aquellos a quienes sobre todo me importa agradar.

ISMENA.-Si al menos pudieras tener éxito; pero sé que te apasionas por un imposible.

ANTÍGONA.-Pues bien, ¡cuando mis fuerzas desmayen, lo dejaré!

ISMENA.-Pero no hay que perseguir lo imposible.

ANTÍGONA.-Si continúas hablando así, serás el blanco de mi odio y te harás odiosa al muerto a cuyo lado dormirás un día. Déjame, pues, con mi temeridad afrontar este peligro, ya que nada me sería más intolerable que no morir con gloria.

ISMENA.-Pues si estás tan decidida, sigue. Sin embargo, ten presente una cosa: te embarcas en una aventura insensata; pero obras como verdadera amiga de los que te son queridos.

(ANTÍGONA e ISMENA se retiran. ANTÍGONA se aleja; ISMENA entra al palacio. EL CORO, compuesto de ancianos de Tebas, entra y saluda, primero, al Sol naciente.)

ANÁLISIS Y COMENTARIO



Luego de la lectura, comentamos solo o con los compañeros los puntos solicitados.

1. ¿Por qué Antígona quiere enterrar a su hermano?
2. ¿Cuál era el concepto de ley para Antígona y cuál era el concepto de ley para Creonte? Investiga con la lectura de la obra completa.
3. Cuando Ismena habla a su hermana, dice en un episodio: "...nos hemos quedado sola tú y yo, piensa en la muerte que nos espera si desafiamos el poder del tirano. Piensa que somos mujeres, y que no podemos luchar contra los hombres; ... estamos sometidas a gente más poderosa que nosotras".
¿Cuál es la actitud de Ismena? ¿Por qué ella opina de esta manera?
4. ¿Cómo reacciona Antígona ante la actitud de Ismena?
5. ¿A qué valores éticos universales representa Antígona?
6. ¿Podríamos calificar de heroína a esta mujer? Justificamos nuestra respuesta.
7. Dado el valor universal de esta obra, Jean Anhuil, dramaturgo francés, escribió una pieza teatral de un solo acto y en prosa llamada "Antígona". Anhuil nos da una versión moderna de la obra citada. Leemos en grupo la obra y comparemos con la obra griega.
8. Exponemos el trabajo en plenaria.
9. Coevaluamos el trabajo antes de entregar para su evaluación final.



CAMPO REFERENCIAL

Personalidad de Antígona (informaciones)

Para comprender la abnegación de Antígona, conviene recordar las ideas que existían en aquella época respecto de la sepultura. Se creía entonces que el alma continuaba unida al cuerpo aun después de la muerte y que seguía junto a él bajo tierra una vida indestructible. El sepulcro era la casa de esta segunda existencia, donde el hombre incluso tenía necesidad de alimentos.

Para que el individuo disfrutase de esta segunda vida, era preciso que su cuerpo estuviese resguardado bajo tierra. Esta era condición esencial para su reposo. La privación de sepultura equivalía a la condenación, porque no estaba muerto ni vivo por completo; ambulaba entre el mundo que lo rechazaba y la tumba que no se abría; el alma vagaba por el espacio infinito reclamando un asilo. Era una sombra, un esqueleto, un vampiro, que repugnaba a todos, pues perseguía a los vivos con apariciones abominables, los infestaba, devoraba los campos y diezmaba los rebaños.

En la antigüedad griega, la amenaza más cruel, la más horrible contra un ser humano, era no darle sepultura. Así, en “La Ilíada” se nos cuenta que cuando Aquiles vence a Héctor, le dice como suprema maldición: “Los voraces perros y las aves de rapiña han de devorarte entero”. Era sacrilegio execrable dejar el cadáver de un ciudadano sin sepultura. Entonces el muerto se apoderaba del vivo y lo arrastraba hasta la tumba que éste le había negado.

Formas del drama griego

Las formas típicas del drama griego son cuatro: tragedia, drama satírico, comedia y mimo.

Aristóteles, en su “Poética”, dice que la Tragedia es la forma superior de toda poesía. La define como “imitación de una acción seria, compleja, en lenguaje que deleita, en forma dramática, mediante una serie de casos que provocan compasión y terror”.

El mismo Aristóteles señala seis elementos esenciales en la tragedia: 1°. el mito del cual el poeta extrae la materia; 2°. los caracteres o personajes; 3°. el pensamiento, lo que expresan mediante palabras y acciones los personajes; 4°. la elocución o estilo de los personajes y el coro; 5°. el espectáculo escénico; y 6°. la composición musical.

La representación consta de: 1°. Prólogo (que puede

faltar); 2°. el párados o canto del coro; los episodios o actos, pero no divididos por el telón, sino por los estásimos o cantos que el coro interpreta en los intervalos y el 3°. el éxodo o canto coral de salida o escena final.

Antígona, de Sófocles

Tema: Enfrentamiento entre la ley humana, representada por Creonte, y la ley divina, representada por la fiel Antígona.

Conflicto: Se plantea entre la decisión inquebrantable de la heroína y la ley establecida.

ARGUMENTO

Eteocles y Polinice, los hijos de Edipo, han muerto a manos el uno del otro en la guerra y bajo el sino de la maldición de su padre. Creonte, su tío, sucede al rey y prohíbe enterrar el cadáver de Polinice.

Antígona decide enterrar a su hermano muerto desobediendo el edicto de Creonte, que le prohibía toda ceremonia fúnebre como castigo a su traición a la patria. Antígona incurre en la culpabilidad de desacato y merece la pena de muerte. Hemón, hijo de Creonte y prometido de Antígona, trata de conseguir que su padre desista de enterrar viva a su novia, pero el tirano permanece inmovible ante los ruegos del hijo. Un emisario anuncia la muerte de Antígona y Hemón; Eurídice, esposa de Creonte, también se suicida cuando se entera de la suerte de su hijo. Creonte lamenta ya sin remedio su injusticia y queda sumergido en profundo dolor y desesperación.

MENSAJE DE LA OBRA

La grandeza del hombre universal que sólo alcanzará la armonía, la paz y el equilibrio si fusiona la ley de la tierra y las leyes de los dioses.

Lectura

LA CASA DE BERNARDA ALBA

de Federico García Lorca, español



Acto primero

Habitación blanquísima del interior de la casa de Bernarda. Muros gruesos. Puertas en arco con cortinas de yute rematadas con madroños y volantes. Sillas de anea. Cuadros con paisajes inverosímiles de ninfas o reyes de leyenda. Es verano. Un gran silencio umbroso se extiende por la escena. Al levantarse el telón, está la escena sola. Se oyen doblar las campanas.

(Sale la Criada)

Criada: Ya tengo el doble de esas campanas metido entre las sienes.

La Poncia: (Sale comiendo chorizo y pan) Llevan ya más de dos horas de gori-gori. Han venido curas de todos los pueblos. La iglesia está hermosa. En el primer responso se desmayó la Magdalena.

Criada: Es la que se queda más sola.

La Poncia: Era la única que quería al padre. ¡Ay! ¡Gracias a Dios que estamos solas un poquito! Yo he venido a comer.

Criada: ¡Si te viera Bernarda...!

La Poncia: ¡Quisiera que ahora, que no come ella, que todas nos muriéramos de hambre! ¡Mandona! ¡Dominante! ¡Pero se fastidia! Le he abierto la orza de chorizos.

Criada: (Con tristeza, ansiosa) ¿Por qué no me das para mi niña, Poncia?

La Poncia: Entra y llévate también un puñado de garbanzos. ¡Hoy no se dará cuenta!

Voz (Dentro): ¡Bernarda!

La Poncia: La vieja. ¿Está bien cerrada?

Criada: Con dos vueltas de llave.

La Poncia: Pero debes poner también la tranca. Tiene unos dedos como cinco ganzúas.

Voz: ¡Bernarda!

La Poncia: (A voces) ¡Ya viene! (A la Criada) Limpia bien todo. Si Bernarda no ve relucientes las cosas, me arrancará los pocos pelos que me quedan.

Criada: ¡Qué mujer!

La Poncia: Tirana de todos los que la rodean. Es capaz de sentarse encima de tu corazón y ver cómo te mueres durante un año sin que se le cierre esa sonrisa fría que lleva en su maldita cara. ¡Limpia, limpia ese vidriado!

Criada: Sangre en las manos tengo de fregarlo todo.

La Poncia: Ella, la más aseada; ella, la más decente; ella, la más alta. Buen descanso ganó su pobre marido.

(Cesan las campanas.)

Criada: ¿Han venido todos sus parientes?

La Poncia: Los de ella. La gente de él la odia. Vinieron a verlo muerto, y le hicieron la cruz.

Criada: ¿Hay bastantes sillas?

La Poncia: Sobran. Que se sienten en el suelo. Desde que murió el padre de Bernarda no han vuelto a entrar las gentes bajo estos techos. Ella no quiere que la vean en su dominio. ¡Maldita sea!

Criada: Contigo se portó bien.

La Poncia: Treinta años lavando sus sábanas; treinta años comiendo sus sobras; noches en vela cuando tose; días enteros mirando por la rendija para espiar a los vecinos y llevarle el cuento; vida sin secretos una con otra, y sin embargo, ¡maldita sea! ¡Mal dolor de clavo le pinche en los ojos!

Criada: ¡Mujer!

La Poncia: Pero yo soy buena perra; ladro cuando me lo dice y muerdo los talones de



Federico García Lorca
(1898-1936)

Poeta y dramaturgo. Nació en Fuentevaqueros, Granada, en 1898 y murió trágicamente, en 1936. Su notoriedad tuvo su punto de partida en 1919 con la publicación de sus poesías y sus primeras obras de teatro. En 1928 publica *Romancero gitano*, *Bodas de Sangre* (1933), *Yerma* (1934), *Doña Rosita la soltera* (1935) y *La casa de Bernarda Alba* (póstuma, 1936). La poesía lorquiana se caracteriza por la presencia de lo tradicional y lo vanguardista, lo popular y lo culto. Su poesía es profundamente humana y original. Su mundo poético está poblado de seres marginados como la mujer, el gitano, el negro.... Temas de su preferencia son la soledad y el destino trágico, la muerte. Otros títulos: *Libro de poemas* (1921), *Canciones* (1927), *Poema del Cante Jondo* (1927), *Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías* (1935), *Elegía al torero amigo* y *los Sonetos de amor oscuro* (póstumos).



Una escena de *La casa de Bernarda Alba*.

Aparecen Margarita Irún, Miriam Sierra, María Elena Sachero.

los que piden limosna cuando ella me azuza; mis hijos trabajan en sus tierras y ya están los dos casados, pero un día me hartaré.

Criada: Y ese día...

La Poncia: Ese día me encerraré con ella en un cuarto y le estaré escupiendo un año entero. “Bernarda, por esto, por aquello, por lo otro”, hasta ponerla como un lagarto machacado por los niños, que es lo que es ella y toda su parentela. Claro es que no le envidio la vida. Le quedan cinco mujeres, cinco hijas feas, que quitando a Angustias, la mayor, que es la hija del primer marido y tiene dineros, las demás mucha puntilla bordada, muchas camisas de hilo, pero pan y uvas por toda herencia.

Criada: ¡Ya quisiera tener yo lo que ellas!

La Poncia: Nosotras tenemos nuestras manos y un hoyo en la tierra de la verdad.

Criada: Ésa es la única tierra que nos dejan a las que no tenemos nada.

La Poncia: (En la alacena) Este cristal tiene unas motas.

Criada: Ni con el jabón ni con bayeta se le quitan. (Suenan las campanas)

La Poncia: El último responso. Me voy a oírlo. A mí me gusta mucho cómo canta el párroco. En el “Pater noster” subió, subió, subió la voz que parecía un cántaro llenándose de agua poco a poco. ¡Claro es que al final dio un gallo, pero da gloria oírlo! Ahora que nadie como el antiguo sacristán, Tronchapinos. En la misa de mi madre, que esté en gloria, cantó. Retumbaban las paredes, y cuando decía amén era como si un lobo hubiese entrado en la iglesia. (Imitándolo) ¡Ameeeén! (Se echa a toser)

Criada: Te vas a hacer el gaznate polvo.

La Poncia: ¡Otra cosa hacía polvo yo! (Sale riendo) (La Criada limpia. Suenan las campanas)

Criada: (Llevando el canto) Tin, tin, tan. Tin, tin, tan. ¡Dios lo haya perdonado!

Mendiga: (Con una niña) ¡Alabado sea Dios!

Criada: Tin, tin, tan. ¡Que nos espere muchos años!. Tin, tin, tan.

Mendiga: (Fuerte con cierta irritación) ¡Alabado sea Dios!

Criada: (Irritada) ¡Por siempre!

Mendiga: Vengo por las sobras.

(Cesan las campanas)

Criada: Por la puerta se va a la calle. Las sobras de hoy son para mí.

Mendiga: Mujer, tú tienes quien te gane. ¡Mi niña y yo estamos solas!

Criada: También están solos los perros y viven.

Mendiga: Siempre me las dan.

Criada: Fuera de aquí. ¿Quién os dijo que entrarais? Ya me habéis dejado los pies señalados. (Se van. Limpia.) Suelos barnizados con aceite, alacenas, pedestales, camas de acero, para que traguemos quina las que vivimos en las chozas de tierra con un plato y una cuchara. ¡Ojalá que un día no quedáramos ni uno para contarlo! (Vuelven a sonar las campanas) Sí, sí, ¡vengan clamores! ¡venga caja con filos dorados y toallas de seda para llevarla!; ¡que lo mismo estarás tú que estaré yo! Fastídate, Antonio María Benavides, tieso con tu traje de paño y tus botas enterizas. ¡Fastídate! ¡Ya no volverás a levantarme las enaguas detrás de la puerta de tu corral! (Por el fondo, de dos en dos, empiezan a entrar mujeres de luto con pañuelos grandes, faldas y abanicos negros. Entran lentamente hasta llenar la escena) (Rompiendo a gritar) ¡Ay Antonio María Benavides, que ya no verás estas paredes, ni comerás el pan de esta casa! Yo fui la que más te quiso de las que te sirvieron. (Tirándose del cabello) ¿Y he de vivir yo después de verte marchar? ¿Y he de vivir?

(Terminan de entrar las doscientas mujeres y aparece Bernarda y sus cinco hijas)

Bernarda: (A la Criada) ¡Silencio!

Criada: (Llorando) ¡Bernarda!

Bernarda: Menos gritos y más obras. Debías haber procurado que todo esto estuviera más limpio para recibir al duelo. Vete. No es éste tu lugar. (La Criada se va sollozando) Los pobres son como los animales. Parece como si estuvieran hechos de otras sustancias.

Camino hacia la lectura

1. Antes de la lectura del texto teatral aclaremos el significado de los siguientes géneros: drama, comedia y tragedia.
2. Leemos el texto aplicando la técnica de la lectura dramatizada.

ANÁLISIS Y COMENTARIO



1. Expresamos oralmente el argumento del fragmento.
2. Comparamos el tema del fragmento con el de la obra total.
3. Retratamos: a) a Bernarda, desde el punto de vista de las criadas; b) a Poncia, por las opiniones que vierte sobre las personas de la casa.
4. Reflexionamos sobre estos temas que figuran en el texto; explotación; soberbia, desconsideración, mendicidad. Si el teatro es “reflejo de la vida”, comentamos esta opinión.
5. Valoramos críticamente la frase de Bernardo: “Los pobres son como los animales, parece que estuvieran hechos de otras sustancias”.
6. A partir de la lectura trabajamos en grupo:
 - a. Escribimos un guión para cine o tv.
 - b. Convertimos el texto en historieta.
 - c. Lo transformamos en un cuento.

Obs.: Se recomienda la lectura de la obra en su totalidad para escribir una interpretación sobre los temas propuestos. Recurrimos al CRA de nuestra institución.

CAMPO REFERENCIAL



“La casa de Bernarda Alba” (1936), obra teatral protagonizada por una mujer dura que impone su voluntad y tiranía a sus cinco hijas, un luto de ocho años a causa de la muerte de su padre. La obra está estructurada en tres actos y tiene como tema: La dureza de esta tirana y autoritaria mujer y el de la libertad. Bernarda lleva consigo en todo momento el bastón de mando; sus hijas manifiestan actitudes diferentes. De todas ellas Adela, la más joven, es la más rebelde y este comportamiento lo lleva a su trágico fin. Pepe el Romano, personaje que nunca aparece en escena. Se lo conoce por lo que afirman de él los demás (es como un león), representa la masculinidad.

La casa de Bernarda Alba

En el siguiente fragmento podría ilustrar la situación de la mujer en la época de Lorca.

Bernarda: (A la criada) ¡Silencio!

Criada: (Llorando) ¡Bernarda!

Bernarda: Menos grito y más obras. Debías haber procurado que todo estuviera más limpio para recibir al duelo. Vete. No es éste tu lugar (La criada se va llorando) Los pobres son como los animales; parece como si estuvieran hechos de otras sustancias.

Mujer 1ª.: Los pobres sienten también sus penas.

Bernarda: Pero las olvidan delante de un plato de garbanzos.

Muchacha: (con timidez) Comer es necesario para vivir.

Bernarda: A tu edad no se habla de las personas mayores.

Mujer 1ª.: Niña, cállate.

Bernarda: No he dejado que nadie me dé lecciones. Sentarse (se sientan. Pausa. Fuerte) Magdalena, no llores; si quieres llorar te metes debajo de la cama. ¿Me has oído?

Federico García Lorca. La casa de Bernarda Alba

Una escena de *La casa de Bernarda Alba*.





PROPUESTAS DE ACTIVIDADES

1. Escribimos un comentario sobre uno de los temas solicitados. Lo presentamos en plenaria para debatir con los compañeros. Coevaluación del trabajo.
2. Considerando el conflicto planteado en *La Casa de Bernarda Alba*, elaboramos un comentario escrito sobre uno de los temas solicitados y presentamos las conclusiones en una plenaria para debatir con los compañeros.
 - a. La educación opresora. Sus consecuencias.
 - b. El papel de la mujer en la sociedad contemporánea.
 - c. EL orgullo como barrera de comunicación.
2. Debatimos sobre:
 - a. La figura de Bernarda Alba ocupa su espacio propio; ella se constituye en el personaje central, puertas adentro, su casa donde impone el luto, el castigo, un verdadero matriarcado.
 - b. El temor al qué dirán, los escrúpulos y los prejuicios.
 - c. La castidad impuesta a las hijas que les produce frustración, deseos de liberarse. Por eso, las hijas de Bernarda se revelan contra ella.
3. Compartimos nuestro trabajo con los compañeros por medio de una exposición en clase.
4. Elaboramos conclusiones y evaluamos la actividad.



EXPRESIÓN ORAL

Comentamos oralmente las siguientes expresiones:

Un pueblo que no ayuda y no fomenta su teatro, si no está muerto, está moribundo.

- “El teatro recoge el latido social, el latido histórico, el drama de sus gentes y el color genuino de su paisaje y de su espíritu, con risa o con lágrimas, no tiene derecho a llamarse teatro, sino sala de juego o sitio para matar el tiempo”. *Federico García Lorca*.

- En torno a *La Casa de Bernarda Alba*. Este texto presenta, entre otras dificultades, la de las múltiples interpretaciones simbólicas que se le han dado. Algunos la interpretan como obra de crítica social. Otros, en este drama, ven un conflicto entre libre albedrío, el destino y el determinismo.

Posiblemente, la más acertada sea la que la ubica dentro de una constante de la obra lorquiana, que es la lucha entre “el principio de libertad y el principio de autoridad”. *Luis Martínez Cuitiño*



CAMPO REFERENCIAL

Figuras retóricas
SEMÁNTICAS

Retórica

Es la disciplina tradicional que se ocupa de las figuras literarias.

Clasificación

La imagen

Toda imagen representa una sensación captada por los sentidos, ya sea del oído, tacto, gusto, olfato o vista. De acuerdo con esto, tenemos una elemental clasificación de las imágenes en auditivas, táctiles, gustativas, olfativas, visuales.

Las imágenes cumplen su objetivo fundamental cuando logran crear un mundo de sensaciones poéticas. Cuando se asocian los elementos que provienen de distintos dominios sensoriales, se tiene la Sinestesia.

¿Reconocemos la clase de imagen que se encuentra en los párrafos siguientes?

“*Con el silencio oscuro, el ave triste vuela, y en el volar muestra su mengua*”.

F. de Aldama

“*Él madura los frutos otoñales, es néctar y fragancia de las carolas, genitora húmeda...*”

J. Natalicio González, paraguay.

La comparación

Es un recurso semántico que establece la relación de semejanza o desemejanza de los objetos. Si la comparación indica semejanza, se llama *símil*; si expresa desemejanza, *disímil*. El principal nexo comparativo es “como”.

Otros elementos de enlace son: *cual, parece, así*.

Identificamos las comparaciones en los siguientes versos:

“*Usan el alto amparo del árbol humillado*”

Como un derrumbadero de su canto
y sus alas”.

Hérib Campos Cervera, paraguayo.

“Lloraba cual una niña de cortos años a gritos”.

“Como un río de leones

su maravillosa fuerza,

Y como un torso de mármol

Su dibujada presencia...”

Federico García Lorca, español.

La metáfora

Ejemplo: “Su elevada silueta era un mimbres agitado por el viento”. Percibimos que es una comparación, mas sin la conjunción como. Resulta así una comparación abreviada: “elevada silueta”, realidad nombrada por medio de otra, “un mimbres agitado por el viento”; vale decir, la comparación se ha convertido en una metáfora.

La metáfora reúne las siguientes características:

- Establece una relación de semejanza abreviada: es la misma comparación, pero más compleja, sin el elemento de enlace.

- Traslada un signo lingüístico al significado de otro.

- El signo simbólico a veces es simple (una sola palabra); otras, es compuesto (dos o más palabras metafóricas).

Ejemplos:

“Era alondra de luz en la mañana”.

Antonio Machado, español

Reconoce las metáforas contenidas en los siguientes versos:

“Tu cabellera torrencial
de lluvias;

tu nostalgia marítima y

tu inmensa

pesadumbre de llanuras

sedientas.

Yo sé que estoy llevando

tu Raíz y tu Suma

sobre la cordillera de mis

hombros...”

Hérib Campos Cervera, paraguayo.

Metonimia

Recurso similar a la metáfora, se diferencia de ella en que los términos comparados se basan en la relación de contigüidad, causa-efecto. Consiste en la transferencia de significados entre dos palabras vinculadas por relaciones de continuidad, causalidad, procedencia.

- a- Designa: la causa por el efecto: “vive de su sueldo”.

- b- El efecto por la causa: respeto de las canas (por la vejez).

- c- El instrumento por quien lo maneja: una guitarra famosa; es una de las mejores plumas del país

- d- El autor por la obra: es un Goya, o un Miguel Ángel. Leo a Roa o leo a Casaccia.

Sinécdoque

No es clara la distinción entre metonimia y sinécdoque, pues se asientan en los mismos fundamentos. La sinécdoque es una transferencia del significante por coexistencia de los significados. Se basa en las relaciones de causalidad o sucesión entre dos términos. El término sinécdoque modernamente aparece como innecesario.

- a- El continente por el contenido. Ej. Comió tres platos, bebió dos botellas.

- b- El todo por las partes: Brillan las lanzas.

- c- Singular por plural: El perro es fiel.

- d- La especie por el género: ganar el pan.

- e- Lo concreto por lo abstracto: Lo bueno se pondera.

Hipérbole

Ponderación exagerada. Se emplea a veces para deformar la realidad o para intensificar la expresión. Se usa en la comunicación oral, familiar, etc.

“Está muerta de susto”.

“Tiene aserrín en la cabeza”.

“¡Oh! más dura que mármol a mis quejas”.

Garcilaso de la Vega, español.

Personificación o prosopopeya

Consiste en atribuir a los seres inanimados cualidades humanas.

“El eminente cocotero...”

Álzase inaccesible y solitario,

Dominando el contorno de los valles”.

Eloy Fariña Núñez, paraguayo.

“Las grandes chimeneas de las fábricas, vomitaban humo denso y negro”.

Pío Baroja, español

Antítesis

Recurso que contrapone, en el discurso, dos palabras opuestas, términos que contrastan.

“Cuando quiero llorar, no lloro,

Y a veces lloro sin querer”.

Rubén Darío, nicaragüense.

“Vida y muerte en un botón hallaron”.

Calderón de la Barca, español

Ironía

Consiste en expresar lo contrario de lo que se piensa o siente.

“Hermosa tarde tenemos hoy” (ante una tarde lluviosa o despacible).

“Sin agolparse en cualquier parte a curiosear cualquier cosa”.

Emilia Pardo Bazán, española.

Paradoja

La paradoja es una antítesis aparente. Como en esta, se ponen en relación dos términos opuestos que, sin embargo, no se excluyen sino que de la oposición surge una nueva significación.

¡Si hasta el silencio es música en estos campos!

Ricardo León, español

FONOLÓGICAS**Aliteración**

Recurso expresivo fonético que consiste en la repetición de un mismo sonido o sonidos equivalentes.

Con la aliteración se significa el valor expresivo de los significantes. Ej.

“Y un mimbreral vibrante...”.

Leopoldo Lugones, argentino

Explica el caso de aliteración que se presenta en el siguiente ejemplo:

“Sobre la tierra atónita cruzó un pavor mortal y el firmamento entero se derrumbó en un rayo...”.

Leopoldo Lugones, argentino.

Onomatopeya

Es imitar los ruidos naturales por medio de los fonemas.

“En el silencio sólo se escuchaba el susurro de abejas que sonaba”.

Garcilaso de la Vega, español.

Similicadencia

Consiste en utilizar dos o más palabras que acaban de la misma manera.

“Y en medio de fatigas y trabajos estoy cantando yo y está soñando”.

Garcilaso de la Vega, español

SINTÁCTICAS**Repetición**

Recurso expresivo de orden sintáctico. Consiste en expresar dos o más veces un mismo elemento.

*“Huye luna, luna, luna
que ya siento sus caballos”.*

Federico García Lorca, español.

Hipérbaton

Recurso sintáctico basado en la permutación o cambios de las palabras en la frase. Sirve para realzar alguna palabra o concepto, como recurso de embellecimiento y elegancia, pero si se abusa de él puede resultar arbitrario y hasta puede llegar a oscurecer la frase. Sirve para mantener el ritmo del verso y para conseguir diversos efectos expresivos.

*“Del monte en la ladera
por mi mano plantado tengo un huerto”.*

Fray Luis de León, español.

Polisíndeton

Consiste en la coordinación de elementos lingüísticos, como conjunciones.

*“Y yo que pervivo,
y yo que sé plantarme”.*

Cesar Vallejo, peruano.

Reconoce la figura del polisíndeton en el ejemplo siguiente:

“Y estás como quejándote, mariposa en orgullo y me oyes desde lejos, y mi voz no te alcanza”.

Pablo Neruda, chileno.

Gradación

Es una enumeración ordenada de diversos elementos.

Ej.:

*“Acude, corre, vuela,
traspasa la alta sierra, ocupa el
llano”.*

Fray Luis de León, español.

“En tierra, en humo, en sombra, en nada”.

Luis de Góngora, español

TEXTUALES**Perífrasis o circunloquio**

Es un rodeo de palabras para reemplazar un vocablo por una frase o frases.

Así Luis de Góngora sustituye la palabra miel por el siguiente circunloquio:

*“Un rubio hijo de una encina hueca
dulcísimo panal, a cuya cera
su néctar vinculó la primavera”.*

PRAGMÁTICAS**Apóstrofe**

Consiste en invocar con vehemencia a un ser real o imaginario.

*¡Oh llama de amor viva
que tiernamente hieres
de mi alma el más profundo centro!*

San Juan de la Cruz, español.

Imprecación

Consiste en maldecir a alguien o algo.

“Villano mátenete, Alfonso villanos, que no Hidalgos.”

Romancero, español.

“Hombres necios que acusáis a la mujer sin razón...”

Sor Juana Inés de la Cruz, mejicana.

Exclamación retórica

Representada por signos de exclamación; es una figura mediante la cual el escritor manifiesta su emoción y sus impresiones ante un hecho.

“¡Qué amigo de sus amigos!
¡Qué señor para criados y parientes!”

Jorge Manrique, español.

“¡Paraguay, Asunción!, murmura el labio...”

Eloy Farina Nuñez, paraguayo.

Interrogación retórica

Consiste en una pregunta que no requiere respuesta, porque ella está implícita en la propia pregunta.

“¿Le vienen de otros años camineros
ese afán de cegar un cristal vivo...?”

Elvio Romero, paraguayo.

¿Qué se hicieron las llamas
de los fuegos encendidos
de amadores?

Jorge Manrique, español.

CAMPO REFERENCIAL



Reflexión lingüística. La oración compuesta

LA COORDINACIÓN

Hablamos de coordinación cuando dos elementos gramaticales sintácticamente equivalentes (palabras, grupos de palabras u oraciones) se unen mediante una conjunción o locución conjuntiva coordinante:

Juan y mi vecina van al cine. Ni veo televisión, ni hago deportes. Es serio, pero tiene sentido del humor. Hay luz, luego están en casa.

Tipos de coordinación

Tipos	Significados	Nexos	Ejemplos
Copulativa	Indica acción.	y, e, ni	Compramos juguetes y gastamos nuestro ahorro. No lo sé ni quiero saberlo.
Disyuntiva	Presenta contenidos que se excluyen entre sí o indican alternancia.	o, u, o bien	Vamos de viaje o nos quedamos en casa.
Adversativa	Expresa contraste.	pero, mas, sino, aunque...	Quise expresarle mi opinión, pero no me permitió.
Consecutiva	Indica un resultado.	luego, conque, así que...	No quiere entender, así que nos callaremos.
Explicativa	Introduce una aclaración.	o sea, esto es, es decir...	Este caso es complicado, es decir, no sabemos cómo acabar.

Dos o más oraciones coordinadas forman un grupo oracional:

Conozco el problema, pero no puedo opinar.

oración 1 nexo oración 2

Grupo oracional

Conjunciones coordinantes

Las **conjunciones coordinantes** se utilizan para unir palabras, grupo de palabras u oraciones simples o complejas.

- *Pedro y su hermano mayor fueron al museo.*
- *Teresa es bruta, pero sincera.*
- No le gustaron ni la película ni el libro.

Para que dos elementos puedan coordinarse, es necesario que sean sintácticamente equivalentes, es decir, que cumplan la misma función sintáctica:

- *Teresa es bruta (atributo), pero sincera (atributo)*
- *No le gustaron ni la película (suj.) ni el libro (suj.)*

Como podemos observar en la representación gráfica de este análisis sintáctico, entre las oraciones que forman un grupo oracional por coordinación no existe, como en la oración compleja, una relación de dependencia sintáctica sino que cada una de las oraciones del grupo oracional son sintácticamente independientes, aunque entre ellas existe una relación de significado que puede ser de distinto tipo:

- **Adición positiva (y, e) o negativa (ni):**
Compramos las telas e hicimos buen negocio.
- **Alternancia (o, u):**
O salimos temprano o no llegamos a tiempo.
- **Contraste (mas, pero, sino):**
No tengo mucho tiempo libre, pero haré ese trabajo.
- **Consecuencia (pues, luego):**
No le gusta la casa, luego no la comprará.
- **Explicación (esto es, es decir, o sea):**
La respuesta es clara, o sea, no se puede interpretar de otro modo.

Las conjunciones coordinantes no deben confundirse con los conectores textuales que expresan adición, contraste o consecuencia entre las distintas partes de un texto (*además, también, asimismo, sin embargo...*). Podemos encontrar los dos tipos de elementos en un mismo grupo oracional: *Sus padres le dieron un regalo y (conjunción), además (conector textual), le dedicaron una canción.*

La yuxtaposición

Cuando dos o más oraciones que forman un grupo oracional se unen sin que intervenga ningún nexo o elemento de relación, decimos que son yuxtapuestas: *Llegó muy tarde a casa; sus padres no dijeron nada.*

Entre las oraciones que se unen mediante yuxtaposición existe una relación de significado que puede ser de:

- **Adición:** *Estudia en la universidad; hace deporte; sale de excursión.*
- **Contraste:** *Llamamos a la puerta; no contestó nadie.*
- **Consecuencia:** *Es una persona constante; conseguirá lo que se proponga.*

El grupo oracional por coordinación

Dos o más oraciones unidas mediante una conjunción coordinante forman, según hemos visto, un grupo oracional por coordinación. Si tenemos en cuenta el tipo de relación del significado que se establece entre las oraciones del grupo (adición, alternancia, contraste, etc.), podemos distinguir los siguientes tipos de coordinación: copulativa, disyuntiva, adversativa, consecutiva y explicativa.

¿Yuxtaposición o proximidad?

Cuando hablamos, construimos enunciados que se suceden unos a otros. Esto puede llegar a construir una dificultad para determinar si dos oraciones que aparecen seguidas son yuxtapuestas o no.

Las oraciones yuxtapuestas mantienen entre sí una relación de significado y forman una unidad de sentido que se manifiesta en la entonación. Entre las oraciones yuxtapuestas aparece una pausa que en el lenguaje escrito se indica mediante coma, punto y coma o dos puntos. (No la felicitamos por el premio obtenido; nadie nos dijo que lo había ganado).

PROPUESTA DE ACTIVIDADES



Sintaxis aplicada

1. Clasificamos las oraciones del párrafo en simples y compuestas. Transcribimos las coordinadas.

Las calles iban apareciendo en la claridad huidiza del alba entre tejados y campos que trascendían a frescura de abril.

Por allí se descolgaban las mulas de la leche a todo correr, las orejas de los botijos de metal repiqueteando, perseguidas por el jadeo y el látigo del peón que las arreaba. Por allí les amanecía a las vacas que ordeñaban en los zaguanes de las casas ricas y en las esquinas de los barrios pobres, entre pa-

rroquianos que en vía de restablecimiento o aniquilamiento, con ojos de sueños hondos y vidriosos, hacían tiempo a la vaca preferida y se acercaban a su turno, personalmente, a recibir leche, ladeando el vaso con divino modo para que de tal suerte se hiciera más líquido que espuma.

Del: Señor Presidente, Miguel Ángel Asturias, guatemalteco

2. Las respuestas se visualizan en el pizarrón o en carteles.

3. La profesora o el profesor orienta las evaluaciones.

CASTELLANO PARAGUAYO



Toda lengua es reflejo del ambiente. Quien la usa no puede desligarse del medio. La lengua en teoría no existe. Con mayor propiedad hablaríamos del habla paraguaya.

La sociedad paraguaya se conformó con guaranihablantes y castellanohablantes... Como es lógico, las lenguas que coexisten se interinfluyen.

El castellano que habla el paraguayo está muy afectado por la estructura del guaraní. Naturalmente, existen paraguayos que manejan el castellano puro sin las interferencias del guaraní, pero son los menos, pues, incluso los que hablan guaraní están infectados por ese fenómeno. La razón es que esa manera de hablar está en el ambiente, en la calle, en los centros de estudio, en los medios masivos de comunicación.

El ejemplo más patente del hecho es esta expresión: “Está por la pared”, traducción literal del guaraní “oĩ tápiare”. No siempre la preposición “re” significa “por”.

También esta otra frase: “Voy en Caacupé”, de “Aha Caacupépe”. La posposición “pe”, con verbo de movimiento, significa “a”, y con verbo de quietud significa “en”: “Oime Caacupépe”. Está en Caacupé.

Cuando se traduce de una lengua a otra, se debe traducir la “idea” y no palabra por palabra (literalmente).

Como ejemplo claro de esto, tenemos en esta expresión: “Jaha rei katu hese”. Literal:

“Vamos de balde si que por él”, expresión que está a un año luz de lo que se dice en guaraní. La traducción real: “Comencemos”, o “continuemos”, o “¡Manos a la obra!”, según el contexto.

La interferencia es mutua. También el castellano influyó en la estructura guaraní. Pero, en esta circunstancia, vamos a soslayar ese hecho y nos detendremos solo en el castellano paraguayo.

El aspecto más afectado por la estructura guaraní es la concordancia.

Iremos, paso por paso, considerando todos los casos de concordancia.

1. Concordancia del adjetivo con el sustantivo

En castellano, el adjetivo debe concordar con el sustantivo en terminación genérica y de número. La gran mayoría de los adjetivos tienen dos morfemas para designar el género: uno para masculino (o, or, tor), otro, para femenino (a, ora, triz). Ejemplos:

Masculinos: el árbol seco. Femeninos: la planta seca, el abogado defensor, la abogada defensora, el impulso motor, la fuerza motriz.

El concepto de género gramatical no existe en guaraní. Solo el género referido al sexo. En consecuencia, únicamente podemos aplicarlo a persona y animal. Así decimos:

jagua kuña : perra
mitã kuimba'e: niño
jaguame : perro

En castellano, también en guaraní, existen sustantivos heterónimos: kuimba'e = varón, macho:

kuña = mujer, hembra

El guaraní no distingue el género mediante ningún morfema. Solo se tiene que atender el significado. Entonces dice: mitã akã hata : niño travieso, inquieto (cabezudo, literalmente),

mitã kuña akã hata: niña traviesa, inquieta (cabezuda, literalmente)..

El castellano paraguayo dirá: niño cabezudo, niña cabezuda.

EL NÚMERO

En castellano, el número gramatical se forma, en general, con el agregado de “s” o “es”: campo, campos; árbol, árboles.

En guaraní, se recurre a estas variantes: -kuéra, -nguéra, -eta, -ita.

membyeta : (muchos) hijos

mitãita : (muchos) niños

akãnguéra: cabezas

ryvy kuéra : hermanos menores

También se especifica el número mediante determinantes:

heta yva : muchas frutas

peteĩ yva : una fruta

mbovy ñe'a : pocos corazones

Dado el hecho de que en guaraní no se pluraliza mediante morfemas especiales, el castellano paraguayo, por influencia del guaraní, tampoco pluraliza:

Me dieron tre pan (me dieron tres panes).

Tengo mucho caballo (tengo muchos caballos).

Los regímenes dictatoriales americanos son inmortal (...dictatoriales americanos..., inmortales).

2. CONCORDANCIA DEL VERBO CON EL SUJETO

El verbo castellano es desinencial. Esto significa que las categorías de persona, número, tiempo, modo se reconocen mediante morfemas especiales. Ej. Llegamos: “amos” indica presente del modo indicativo, ya que el verbo es de la primera conjugación; “mos” indica primera persona del plural.

En los tiempos compuestos, la persona y el número se reconocen de la misma manera) mediante el auxiliar “haber”, que acompaña al participio, que da la raíz del verbo que se conjuga. Ej.: habrás llegado. El auxiliar “habrás” + el participio indica futuro perfecto del modo indicativo. La “s” indica segunda persona del singular.

En guaraní, el verbo no tiene desinencia, tampoco auxiliar. Se conjuga mediante prefijos, sufijos y otras partículas que se posponen al vocablo sin unírsele. Solo algunos verbos irregulares presentan alguna forma de indicación de persona. Ejemplos de ambos casos:

aguata (camino)

reguata (caminas)

oguata (camina)

roguata (caminamos, excluyente)

jaguata (caminamos, incluyente)

peguata (camináis)

oguata (caminan)

Debido a que en guaraní no hay desinencia indicadora de número, el castellano paraguayo se despreocupa de poner la “s”: vamo(s), llegamo(s). Lo mismo dígase de la persona: yo llega.

EL ARTÍCULO

En guaraní no existe artículo. Actualmente, por préstamo del castellano se emplea el tematizador “la” sin importar género ni número. Ejemplo: añapyta la vaka ha aha (Ato la vaca y voy).

Castellano paraguayo: voy a atar la vaca y me voy a ir.

Por esa carencia el castellano paraguayo tiene dos problemas:

1) Al poner un artículo, puede haber discordancia de género y de número o de ambos elementos.

Ejemplo: Pone la pan en la canasto.

Para el masculino plural suele emplearse también el tematizador “lo”. Ejemplo: Lo kuimba'e kuéra: los varones.

2) En algunas frases sustantivas, no se emplea el artículo, como en la comparativa:

- Lo de Asunción son má arruinado que de Villarrica. (castellano paraguayo)
- Los de Asunción son más inútiles que los de Villarrica. (castellano castizo)
- Paraguaygua ñarruinadove Villarricaguágui. (guaraní)

PRONOMBRE PERSONAL DE FORMA OBJETIVA (ÁTONA), TERCERA PERSONA:

LE, LES, LO, LOS, LA, LAS.

En guaraní no se emplean estas formas personales.

Che ru ome'é che sýpe petei apyka: Literal: Mi papá dio a mi mamá una silla. Expresión correcta: Mi padre le dio a mi madre una silla.

Miguel oho jepi Paraguaýpe. Ajerure ichupe ogueru hagua chéve peteimba'e.

Miguel suele ir a Asunción. Pedí a él que traiga para mí alguna cosa...

Miguel suele ir a Asunción. Le pedí que me trajera algún obsequio.

USO DEL “LUEGO”

No vino luego mí compañero.

El “luego” no es el adverbio de tiempo “temprano ni después”. No tiene función sintáctica, sino semántica. Veamos de dónde salió.

Che iru ndoúi voi, Este “voi” quiere indicar “desde luego”, “simplemente”. No es que se haya ausentado y no volvió. Voi=luego.

En otro contexto, “voi” significará “temprano”.

Che iru ou voi: Mi compañero llegó temprano.

USO DEL “PARA”

C. P. Compré para mi zapato. C. C. Me compré un par de zapatos.

C.P. Este es para mi perro C.C. Este perro es para mí.

G. Ajogua che sapatuã.

G. Kóva che jaguara

POSESIVOS. USO Y ABUSO

G. Che nupã che akã rupi

C.P. Me pegó por mi cabeza.

C.C. Me golpeó la cabeza.

G. Che sy che akã ho'i.

C.P. Mi mamá me cubrió mi cabeza.

C.C. Mi madre me cubrió la cabeza.

ACTIVIDADES**Después de la lectura**

1. Practicamos la lectura oral expresiva en tres grupos: Un grupo lee en guaraní; otro en castellano paraguayo; el tercero en castellano castizo.

2. Examinamos las interferencias del guaraní en el castellano.

3. Enunciamos y analizamos otras expresiones del habla popular.

Evaluación

1. Leemos silenciosamente el texto
2. Reconocemos las expresiones con interferencia del guaraní.
3. Reconstruimos los enunciados correctamente y auto-evaluamos los trabajos escritos.
4. La lectura expresiva oral la evalúa al docente.